

Parálisis del sueño

Despierto sintiéndome acorralada por la oscuridad nocturna, mis ojos tratan de abarcar algo reconocible, pero fallan en el intento. Mi cuerpo está atenzado a la cama, envuelto en las tinieblas que todavía lo mantienen aletargado. No puedo moverme.

Otra vez. Escucho el retumbar de sus pasos.

Otra vez. Parálisis.

Toc, toc, toc.

Las memorias tocan mi puerta. El monstruo se acerca.

Cierro los ojos. No quiero recordar.

Ella se fue de casa. Normal. ¿Quién no lo habría hecho? Con un esposo como aquel...Pero me dejó con él. Es mala.

El monstruo ya susurra en mi oído. El fétido aroma a alcohol me inunda y me digo que no debo abrir los ojos.

"Es mala, mala, muy mala."

Las memorias me cercan. El monstruo está cerca.

Cuando la **salud** mental de aquel depravado comenzó a quebrarse, me convertí en ella.

El monstruo me levanta como una marioneta. No puedo moverme. Mi **vida** está a su merced.

Me pone uno de sus vestidos. Aquellos blancos y pulcros, que le quedaban tan bien mientras tarareaba alguna melodía. Ella parecía una princesa. Yo parezco una gorgona.

El monstruo envuelve mi cuello con sus gélidas manos. Comienza a apretar y el aire de mis pulmones se comienza a escapar.

«Esto es demasiado real», pienso.

Abro los ojos.

Y me encuentro con el monstruo de carne y hueso.

Extiendo con dificultad la mano hacia él. Por fin puedo moverme.

Le dedico una mueca que intenta ser una sonrisa aliviada. Vuelvo a cerrar los ojos, con la **esperanza** de no volver a abrirlos.